

Cantaro

Colección del **MIRADOR**

# Una canción de Navidad

---

CHARLES DICKENS



Colección del **MIRADOR**

Una canción  
de Navidad

---

**CHARLES DICKENS**

Colección del  
**MIRADOR**

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Gerencia de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

**Los contenidos de las secciones que integran esta obra han sido elaborados por** Marcela Groppo y Adriana Imperatore

**Traducción y notas:** Teresita Valdettarò

**Corrección:** Silvia Tombesi, Martín Vittón y Cecilia Biagioli

Dickens, Charles

Una canción de Navidad. - 2a ed. 4a reimp. - Boulogne: Cántaro, 2015.  
160 p.; 19 x 14 cm. - (Del mirador)

ISBN 978-950-753-255-9

1. Narrativa Inglesa. 2. Novela. I. Título  
CDD 823

De esta edición:

© Editorial Puerto de Palos S. A. 2009

Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-255-9

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

**Puertas  
de acceso**

---

## **Escribir en el siglo XIX**

Charles Dickens escribió y editó sus novelas en una época en la que, por fin, el gran público tuvo la posibilidad de acceder a la literatura. *Una canción de Navidad* apareció en Inglaterra, en 1843.

El momento histórico en que el texto se produjo, la sociedad en que tuvo lugar su aparición, las condiciones en que fue escrito y el modo en que se leyó no son un mero escenario anecdótico y exterior, sino que le han dejado sus huellas, evidentes algunas, menos perceptibles que otras. Si aprendemos a descubrirlas, nos revelarán sentidos insospechados.

## **Un episodio decisivo en la vida de Dickens**

Charles Dickens nació el 7 de febrero de 1812 en el seno de una familia de clase media. Su padre, un empleado de comercio

que además escribía poesía, no pudo evitar el deterioro económico en el que se hundía su familia y fue encarcelado, en 1824, por que no había podido pagar sus deudas. El pequeño Charles, quien ya había demostrado su afición a la literatura, debió abandonar la escuela y fue a trabajar a una fábrica de tintes. Allí se encontró, de pronto, pegando etiquetas en botellas de betún, junto a un ejército de muchachos tan desgraciados como él. Su madre vivía entonces en una humilde casa, en el norte de Londres, e intentaba dirigir un colegio de niñas, al cual prácticamente no asistía nadie. Cuando terminaba la extenuante jornada laboral, Dickens pasaba la noche en la prisión, junto a su padre, o volvía a una pensión para muchachos pobres, que regentaba una anciana de mal carácter, cuyas características autoritarias aparecerían en distintos personajes de sus novelas. También la fábrica se presentó con el nombre de Murdstone y Grinby's, en su novela *David Copperfield*; en tanto *La pequeña Dorrit* tiene como protagonista a una niña cuyo padre vive en prisión a causa de sus deudas. Durante toda su vida, mantuvo oculto este episodio, decisivo a la hora de templar su sensibilidad y sus percepciones sobre los estratos más postergados de la sociedad.

### La experiencia personal y la literatura

En un trabajo dedicado a Dickens, Gilbert Keith Chesterton reflexiona acerca de la experiencia del adolescente que, cuando terminaba de trabajar en la fábrica, no tenía otro recurso que vagar por las calles de Londres:

Quando le cerramos la puerta a algo, quedamos excluidos de ese algo. Quando cerramos la puerta de calle, quedamos excluidos de la calle. Pocos de nosotros comprendemos la calle. A pesar de que salimos a la calle como si se tratara de una casa o de una habitación llena

de extraños. Pocos de nosotros penetramos en la radiante adivinanza de la calle, los extraños personajes que le pertenecen únicamente a la calle, los que viven en la calle, los nómadas que, generación tras generación, han guardado sus antiguos secretos al pleno resplandor del sol. Muchos de nosotros sabemos menos aún de la calle por la noche. La calle por la noche es una gran casa cerrada. Pero Dickens tenía, si algún hombre la ha tenido alguna vez, la llave de la calle; sus estrellas eran las lámparas de la calle; su héroe era el hombre de la calle. Podía abrir la última puerta de su casa, la puerta que conduce a ese pasadizo secreto bordeado de casas, con el techo de estrellas<sup>1</sup>.

Chesterton establece un contraste entre la vida tranquila y cómoda de quienes se refugian en el calor de un hogar, después de una jornada de trabajo, y las desventuras de quien, como el joven Dickens, no tiene adónde ir. Por otra parte, señala que una de las mayores virtudes del escritor, la percepción sensible y precisa de la “calle”, procede de aquella tragedia de su juventud.

### Un viaje por la novela de la Revolución Industrial

La época en la que Dickens produjo sus textos se caracteriza por profundos cambios que comenzaron a manifestarse, en Inglaterra, en los primeros dos tercios del siglo XIX, y que, luego, influyeron en la economía, el comercio y la producción del resto del mundo. La creciente explotación minera de hierro y carbón, la invención de nuevas máquinas que se emplearon en la industria textil y la revolución en el mundo del transporte (con la máquina de vapor y el ferrocarril) constituyeron los ejes de la

<sup>1</sup> Chesterton, Gilbert Keith. “La Navidad de Dickens”. En: varios autores. *A propósito de Charles Dickens y su obra*. Barcelona, Norma, 1994, p. 26.

Revolución Industrial, proceso que transformó, de un modo definitivo, la organización del trabajo y el modo de vida.

Esta fabulosa expansión económica estuvo acompañada también de un aumento demográfico: la población inglesa, que ya había aumentado en el reinado de Jorge III (1760-1820), llegó a duplicarse en tan sólo cincuenta años. Paralelamente, gran parte de los campesinos, que vivían en tierras comunes con el permiso de sus propietarios, debieron abandonar la vida rural, porque se comenzaron a cercar los terrenos para la cría de ovejas. Esta situación determinó que los campesinos se concentraran en las ciudades y se ofrecieran como mano de obra en la naciente industria textil. En 1836, cuando Dickens empezó a publicar, la mitad de la población inglesa era urbana y no rural. Solamente los cambios mencionados modificaron notablemente las condiciones de vida de la gente. El hacinamiento de los obreros en viviendas precarias, las extensas jornadas de trabajo, la falta de una legislación adecuada y los bajos salarios configuraron un cuadro de explotación y sufrimientos para la naciente clase obrera. Incluso, era frecuente el trabajo infantil en las minas, pues el menor tamaño de los niños facilitaba su tarea en los angostos pasillos.

### A propósito de la “Ley de Pobres”

Las novelas de Dickens describen espacios característicos de la época de la Revolución Industrial, como las minas y las fábricas, y se preocupan por denunciar las condiciones en que vivían los sectores desprotegidos de la sociedad. En *Una canción de Navidad*, el personaje Scrooge se refiere a la “Ley de Pobres”, de 1834, tan criticada por el autor. La ley establecía que los pobres recibirían ayuda si aceptaban vivir en lugares especialmente destinados para ellos, sitios parecidos a correccionales. De este modo, se esperaba controlar a los trabajadores independientes

y, al mismo tiempo, disciplinar a los desocupados. Los hombres, instruidos en los correccionales, iban a resultar mejores trabajadores. Por eso, se restringió toda ayuda para los pobres que no quisieran ingresar en los institutos.

La pobreza, según la ley, era un crimen, un estigma social del cual los pobres eran culpables por sus propias faltas o por su propia incapacidad para generar riqueza.

Por otra parte, la aplicación de la ley trajo aparejadas terribles consecuencias: la vida en los correccionales era tan severa y cruel, que los desocupados preferían aceptar limosnas, trabajos esporádicos o ayudas mínimas, antes que ingresar en institutos que, en realidad, eran “cárceles para pobres”. La medida despertó severas críticas, y uno de sus más férreos opositores fue Charles Dickens. Para él, los desposeídos sabían valorar los afectos, eran conscientes de la mutua solidaridad y tenían la capacidad de compartir los pocos bienes de que disponían.



*La noche en el refugio.*  
Grabado de Gustave Doré.

### Un escritor “victoriano”

La situación social se agudizó en la primera mitad del siglo XIX. En la novela *Tiempos difíciles* (1854), Dickens describe la nueva ciudad industrial, contaminada por el humo de las fábricas, aunque no ahonda en la dramática situación de los recién llegados.

Entre 1837 y 1901, Victoria I gobernó Inglaterra, y su largo reinado se convirtió en símbolo de la consolidación del Imperio Británico (Inglaterra había extendido sus colonias por todo el mundo, especialmente en Asia y en África).

En el plano social, la “era victoriana” se caracterizó por una moralidad en extremo conservadora, que se tradujo en una inquebrantable rigidez en las costumbres. Aunque podemos hallar en Dickens una crítica manifiesta al egoísmo y a la avaricia, los estudiosos coinciden en señalar que sus novelas no llegan a cuestionar las convenciones sociales y morales de la época. En ese aspecto, se lo considera definitivamente “victoriano”.

### La Navidad, una atmósfera propicia

Charles Dickens presenta una amplia galería de personajes de la sociedad en la que le tocó vivir e inscribe, en sus textos, las condiciones adversas de su época. Algunos de sus relatos instalan la narración social en un ambiente mágico, el de la Navidad. ¿Por qué Charles Dickens elige la atmósfera navideña para ambientar la historia? Chesterton explica las razones con las siguientes palabras:

La Navidad es, como lo he dicho, una de las incontables fiestas antiguas europeas cuya esencia es la combinación de la religión y el jolgorio. Pero es, entre aquellas fiestas, también especial y distintivamente inglesa en el estilo de su jolgorio y hasta en el estilo de su religión. Porque el carácter de la Navidad [...] reside principalmente en dos cosas; primero, del lado terrenal, está la nota de comodidad más bien que la nota brillante; y por el lado espiritual, la caridad cristiana más bien que el éxtasis cristiano.

La comodidad, especialmente esta visión de la comodidad navideña [...] se basa en un contraste, el contraste entre el fuego del hogar y el vino dentro de la casa, y las lluvias torrenciales fuera de ella <sup>2</sup>.

## Una canción de Navidad

CHARLES DICKENS

Traducción y notas de Teresita Valdettero

Título original: *A Christmas Carol*.  
Primera edición: London, Chapman and Hall, 1843.

<sup>2</sup> Chesterton, Gilbert Keith, *ibídem*.

## **Prefacio**

*En este pequeño libro de fantasmas, he intentado evocar el fantasma de una Idea que no ponga a mis lectores de mal humor consigo mismos, con el otro, con la época navideña o conmigo. Ojalá hechice agradablemente sus hogares, y nadie desee dejar de leerlo.*

*Su devoto amigo y servidor,*

CHARLES DICKENS



### **Primera estrofa: El Fantasma de Marley**

Empecemos por decir que Marley estaba muerto. No hay ninguna duda al respecto. El acta de su defunción la habían firmado el clérigo, el escribano, el agente de la funeraria y el principal miembro de la comitiva fúnebre. Scrooge la había firmado, y el nombre de Scrooge era bueno en la Bolsa, en cualquier papel sobre el que pusiera la mano. ¡El viejo Marley estaba tan muerto como el clavo de una puerta!

¡Cuidado! No estoy diciendo que yo conozca por experiencia propia lo que tiene particularmente de muerto el clavo de una puerta. En lo personal, me hubiera inclinado a considerar el clavo de un ataúd como la pieza de ferretería más muerta que se puede obtener en los comercios del ramo. Pero el dicho refleja la sabiduría de nuestros ancestros; ¡qué sería de nuestro país si lo alterara con mis manos impías! Me permitirán entonces que repita enfáticamente que Marley estaba tan muerto como el clavo de una puerta.

¿Scrooge sabía que estaba muerto? Por supuesto que lo sabía. ¿Cómo podría ser de otra manera? Scrooge y él fueron socios por no sé cuántos años. Scrooge era el único ejecutor de su testamen-

---

<sup>1</sup> Las puertas, en la época de Dickens, eran de anchos tablonos de madera ensamblados con clavos de hierro, de cabezas salientes.

to, su único administrador, su único beneficiario, su único heredero universal, su único amigo y el único que fue a su entierro. Y ni siquiera Scrooge se vio tan terriblemente afectado por el triste acontecimiento, como para no actuar como un excelente hombre de negocios aun el mismo día del funeral, que celebró con una oferta muy tentadora.

La mención del funeral de Marley me lleva a donde comencé. No hay ninguna duda de que Marley estaba muerto. Esto debe comprenderse claramente, o nada maravilloso puede proceder de la historia que estoy por relatar. Si no estuviéramos convencidos a la perfección de que el padre de Hamlet ha muerto antes de que comience la pieza<sup>2</sup>, sería tan poco digno de atención el que salga a dar un paseo nocturno, con viento del este, por las murallas de su propio castillo; así como que cualquier otro caballero de mediana edad se dé vuelta abruptamente, de noche, en un lugar ventoso —digamos, por ejemplo, el cementerio de la Catedral de Saint Paul— para dejar literalmente paralizado de terror a su impresionable hijo.

Scrooge nunca borró de la entrada el nombre del viejo Marley. Ahí estaba todavía, años después, sobre la puerta del almacén: Scrooge & Marley. La firma se conocía como Scrooge y Marley. A veces, personas nuevas en el negocio llamaban Scrooge a Scrooge y otras veces, lo llamaban Marley, pero él respondía a ambos nombres: le era exactamente lo mismo.

¡Ah! ¡Pero era duro como la maza de un mortero este Scrooge! ¡Un viejo tacaño que todo lo estruja, lo exprime, lo explota, lo araña y lo agarra! Duro y cortante como el pedernal<sup>3</sup> del que ningún eslabón sacó jamás generoso fuego; callado y hermético

<sup>2</sup> Alusión a la obra de teatro homónima de Shakespeare, que comienza con la aparición del espectro del rey Hamlet —asesinado a traición— que se pasea por las murallas del castillo. (Ver en **Cuarto de herramientas**).

<sup>3</sup> El *pedernal* es un trozo de cuarzo que da chispas al ser golpeado por un trozo de acero llamado eslabón.

y solitario como una ostra. El frío de su interior congelaba sus viejas facciones, helaba su puntiaguda nariz, marchitaba sus mejillas, endurecía su paso, enrojecía sus ojos y ponía azulados sus delgados labios; y se lo escuchaba nítidamente en su voz irritante. Una escarcha canosa cubría su cabeza, y sus cejas, y su nervudo mentón. Su propia baja temperatura iba siempre consigo: enfriaba su oficina en los días de mucho calor y no la caldeaba ni un grado para Navidad.

El frío y el calor exteriores ejercían poca influencia sobre Scrooge. No había calores que lo entibiaran, ni frío invernal que lo estremeciera. No soplaba viento más punzante que él, ni nieve que cayera más empeñada en su propósito, ni las ráfagas de lluvia eran menos abiertas a las súplicas. El mal tiempo no sabía por dónde atraparlo. La lluvia más copiosa y la nieve y el granizo y la helada podían hacer valer sobre él una sola ventaja: a veces, piadosamente “amainaban”; en tanto Scrooge, jamás.

Nadie lo detenía nunca por la calle para decirle, con mirada alegre: “Mi querido Scrooge, ¿cómo estás?, ¿cuándo vas a venir a visitarme?”. Ningún mendigo le suplicaba que le regalara unas monedas, ningún niño le preguntaba la hora, ningún hombre ni ninguna mujer le interrogaron a Scrooge en toda su vida el camino para ir a ningún lado. Hasta los perros de los ciegos parecían conocerlo y, cuando lo veían venir arrastraban a sus dueños a los umbrales y patios interiores, y luego meneaban sus colas como diciéndoles: “¡Mi pobre amo en tinieblas, vale más no tener ojos que tenerlos malvados!”.

¿Pero qué le importaba a Scrooge? Si era exactamente lo que le gustaba: seguir su ruta por los populosos caminos de la vida, advirtiendo a toda humana simpatía que mantuviera distancia, eso era para Scrooge lo que los golosos considerarían “una delicia”.

Una vez, hace mucho tiempo —era el mejor de los días del año, el día de Nochebuena—, el viejo Scrooge estaba atareado en su

despacho. El clima era frío, triste, crudo y además nublado; podía escuchar a la gente que pasaba por las callejuelas resoplando, golpeando sus manos sobre su pecho y pateando con sus pies sobre las piedras del pavimento para calentarlos. Los relojes de la ciudad acababan de dar las tres, pero ya estaba bastante oscuro: no había habido sol en todo el día, y las candelas brillaban en las ventanas de las oficinas vecinas, como manchas rojizas en la palpable atmósfera gris. La niebla penetraba, derramándose por cada grieta y por el ojo de cada cerradura, y era tan densa afuera que, aunque la calleja era de lo más angosta, las casas de enfrente eran meros fantasmas. Al ver cómo avanzaba la plomiza nube de niebla y se dejaba caer sobre todo, se hubiera podido pensar que la Naturaleza había instalado allí cerca una fábrica de nubes.

Scrooge tenía abierta la puerta del despacho de modo de poder vigilar a su empleado que, un poco más allá, en una estrecha dependencia lúgubre, una especie de depósito, copiaba cartas. Scrooge tenía en su chimenea un fuego muy pequeño; pero el fuego del empleado era tanto más pequeño, que parecía de un solo carbón. No obstante no podía avivarlo, porque Scrooge tenía la caja de carbón en su propia habitación, y era seguro que no bien el empleado entrara con la pala, el amo anunciaría que debían despedirse. Por tal motivo, se había puesto su bufanda blanca y trataba de calentarse con la vela, esfuerzo en el que no tenía éxito, dado que era un hombre de poca imaginación.

—¡Feliz Navidad, tío! ¡Dios te bendiga! —gritó una voz alegre. Era la voz del sobrino de Scrooge, que había llegado a su lado tan repentinamente, que éste fue el primer indicio que tuvo de su presencia.

—¡Bah! —dijo Scrooge—, ¡tonterías!

Había entrado tanto en calor con su rápida caminata entre la niebla y el frío, que estaba totalmente “encendido” este sobrino

de Scrooge; su cara era colorada y gentil, sus ojos brillaban y de nuevo echó humo su aliento:

—¡La Navidad una tontería, tío! —dijo el sobrino de Scrooge—. ¿Supongo que no estás hablando en serio?

—Sí —dijo Scrooge—. ¡Feliz Navidad! ¿Qué derecho tienes tú a ser feliz? ¿Qué razón tienes para ser feliz? Eres bastante pobre.

—Veamos entonces —replicó el sobrino jovialmente—: ¿qué derecho tienes tú a ser pesimista? ¿Qué razón para ser agrio? Eres bastante rico.

Como a Scrooge no se le ocurrió una respuesta mejor, dijo “¡bah!” otra vez, seguido de “¡tonterías!”.

—¡No seas malhumorado, tío! —dijo el sobrino.

—¿Cómo no serlo —respondió el tío—, cuando vivo en un mundo de tontos como éste? ¡Feliz Navidad! ¡Basta de Feliz Navidad! ¿Qué es para ti la Navidad, sino un tiempo de pagar cuentas sin plata, un tiempo de encontrarte un año más viejo y ni una hora más rico, un tiempo de hacer el balance en todos tus libros y que te cierre en contra? Si pudiera ejecutar mi voluntad —dijo Scrooge indignado—, haría que cada idiota que anda por ahí con el “Feliz Navidad” en los labios fuera hervido en su propia salsa y enterrado con una estaca de acebo<sup>4</sup> clavada en el corazón. ¡Lo haría!

—¡Tío! —suplicó el sobrino.

—¡Sobrino! —replicó el tío fríamente—, festeja las Fiestas a tu manera y déjame festejarlas a la mía.

—¡Festejarlas! —repitió el sobrino de Scrooge—. Pero tú no las festejas.

—Déjame tranquilo, entonces —dijo Scrooge—. ¡Porque a ti te han hecho tanto bien! ¡Siempre te hacen tanto bien!

<sup>4</sup> El *acebo* es un árbol con cuyas hojas y ramas se confeccionaban, en Europa, las guirnaldas de Navidad.

## Índice

### **Literatura para una nueva escuela** 7

### **Puertas de acceso** 9

Escribir en el siglo XIX	11
Un episodio decisivo en la vida de Dickens	11
La experiencia personal y la literatura	12
Un viaje por la novela de la Revolución Industrial	13
A propósito de la “Ley de Pobres”	14
Un escritor “victoriano”	15
La Navidad, una atmósfera propicia	16
Escritores y lectores	17
Las entregas y las consecuencias estéticas	18
La lectura pública	19
La literatura y las imágenes	20

### **La obra: Una canción de Navidad** 21

Prefacio	23
Primera estrofa: El Fantasma de Marley.	25
Segunda estrofa: El primero de los tres Espíritus.	50
Tercera estrofa: El segundo de los tres Espíritus.	72
Cuarta estrofa: El último de los tres Espíritus	100
Quinta estrofa: El final de la historia	118

### **Manos a la obra** 127

Un narrador muy particular	129
Los personajes	130
El Fantasma de Marley	133
Los Espíritus	134
Espacios	134

La construcción del clima	137
Estructura de un relato	137
La Navidad	138
La literatura por entregas	138

### **Cuarto de herramientas** 139

Charles Dickens	141
La ciudad industrial	146
La Inglaterra victoriana	148
Cocinando con Dickens	150

Bibliografía	152
--------------	-----